

Sección A: Los Servicios del Santuario Terrenal: un Padrón del Ministerio Redentor de Cristo.-

Capítulo 1: El Evangelio y el Santuario.-

Un entendimiento estrecho y falso punto de vista han limitado grandemente el entendimiento del ministerio de nuestro Sumo Sacerdote en el santuario celestial. Muchos cristianos han, sin una autoridad escriturística, limitado su entendimiento del evangelio de la muerte de Cristo en el Calvario y hacia una justificación forense⁷ o legal. No debe haber ningún debilitamiento sobre el énfasis del papel substitutorio de Cristo para la salvación del hombre, porque las Escrituras dejan claro que el evangelio, aun cuando está centrado sobre la cruz y un verdadero concepto de la justificación, incluye todo lo que Dios ha hecho por el hombre a través de Su Hijo, Jesucristo. El propio Cristo predicó un evangelio que aparentemente no se concentró sino en los aspectos del Calvario.

“Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios. Decía: ‘El tiempo se ha cumplido, el reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos, y creed al evangelio!’”. **Mar. 1:14-15.**

Ciertamente está claro que antes de Su crucifixión los discípulos no tenían ningún concepto de la verdadera misión de Cristo; sin embargo, fueron enviados a “predicar el evangelio”.

“Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos... Y saliendo, recorrieron las aldeas, anunciaron el evangelio y sanaron por todas partes”. **Luc. 9:2, 6.**

Además, la más moderna teología conservadora limita erradamente el sacrificio de Cristo en el Calvario a un ministerio de justificación para los pecadores arrepentidos, limitando así Su gracia justificadora a Su ministerio de crucifixión. Pero hay abundante evidencia escriturística que el mismo sacrificio que justifica también santifica; y la misma fe que tiene que apropiarse de la gracia justificadora de Cristo, también tiene que apropiarse del poder santificador de Cristo.

“De él viene que vosotros estéis en Cristo Jesús, quien nos fue hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”. **1 Cor. 1:30⁸.**

La Biblia no deja ninguna duda que la base de la santificación del hombre hace tanta parte del evangelio como la justificación.

Justificación	Santificación
“Quien fue entregado por nuestros pecados, y	“Esposos, amad a vuestras esposas, así como

⁷ Eso significa el acto legal de Dios para limpiar al hombre del pecado. Este concepto ignora el cambio de corazón que ocurre con la justificación.

⁸ Santificar (de la palabra Griega, Hagiazó) significa hacer santo, purificar, o consagrar (de la Concordancia Bíblica de Strong).

resucitado para nuestra justificación”. Rom. 4:25.	Cristo amó a la iglesia, y se entregó así mismo por ella, para santificarla y limpiarla en el lavado del agua, por la Palabra”. Efe. 5:25-26.
“y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención realizada por Cristo Jesús; a quien Dios puso como medio de perdón, por la fe en su sangre, para demostrar su justicia, al haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados”. Rom. 3:24-25.	“En esa voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez”. Heb. 10:10.
“Así, siendo que hemos sido justificados por su sangre, con más razón ahora, seremos salvos de la ira”. Rom. 5:9.	“Por eso también Jesús padeció fuera de la puerta, para santificar al pueblo mediante su propia sangre”. Heb. 13:12.

A la luz incontrovertible de la evidencia bíblica, no puede haber ninguna duda en relación a las amplias provisiones del sacrificio de Cristo. Cuando se entiende que el evento central del evangelio comprende la total restauración del hombre arrepentido, y que no está limitada a su justificación, entonces la totalidad del evangelio es entendido.

Además, la justificación no puede estar limitada a un acto forense de Dios a favor de los pecadores arrepentidos. Pablo enfatiza este pensamiento.

“Porque no los oidores de la Ley son justos ante Dios, sino los cumplidores de la Ley serán justificados”. **Rom. 2:13.**

Esto, desde luego, no sugiere que el hombre es justificado por las obras, sino que Dios no puede justificarlo sin obras. Pablo aclara este punto en su epístola a los Gálatas; y este mismo concepto es confirmado por Santiago.

“Sabemos que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe en Jesucristo. Así, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la Ley; porque por las obras de la Ley ninguno será justificado. Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros hemos sido hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? ¡De ninguna manera! Porque si reedifico lo que derribé, demuestro que soy transgresor”. **Gál. 2:16-18.**

“¿Quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? Cuando nuestro padre Abrahán ofreció a su hijo Isaac sobre el altar, ¿no fue justificado por las obras? Ya ves que la fe actuó junto con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras. Así se cumplió la Escritura que dice: ‘Abrahán creyó a Dios, y eso le fue contado por justicia’, y ‘fue llamado amigo de Dios’. Ya veis que el hombre es justificado por las obras, y no sólo por la fe”. **Santiago 2:20-24.**

Casi todos los cristianos concuerdan que la justificación es el perfecto perdón de Dios para el hombre, a través de los méritos de Su Hijo Jesucristo; sin embargo, muchos han concluido erradamente que la santificación es la obra imperfecta del hombre para Dios. La base de nuestra santificación es idéntica con la de nuestra justificación: la perfecta obra de Dios para el hombre a través de Jesucristo; sin embargo, las obras son evidenciadas tanto en la justificación como en la santificación, porque no podemos ser justificados hasta que haya una completa entrega de nuestra voluntad a Cristo. Esta entrega continúa a lo largo de nuestro crecimiento en la santificación. Debe señalarse que esta sumisión no justifica al hombre, sino que lo coloca donde Dios puede justificarlo. De igual manera, las buenas obras, que son la expresión de la vida santificada, son la evidencia de la perfecta vida de Cristo manifestada en la vida del creyente.

La justificación conlleva una transformación del carácter, y es clara observada en las Escrituras. Al explicarle la conversión a Nicodemo, Cristo le dijo claramente que la salvación eterna depende de un completo cambio de vida.

“Respondió Jesús: ‘Te aseguro: el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios’”. **Juan 3:5.**

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento enfatizan la transformación como parte del proceso de justificación.

“Os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Pondré mi Espíritu dentro de vosotros, y haré que andéis en mis Mandamientos, que guardéis mis normas, y las cumpláis”. **Eze. 36:26-27.**

Fe.-

Las Escrituras enseñan que tanto la justificación como la santificación son por fe.

Justificación	Santificación
“y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención realizada por Cristo Jesús”. Rom. 3:24.	“Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe en mí, perdón de los pecados y herencia entre los santificados”. Hechos 26:18.
“Así, habiendo sido justificados por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Rom. 5:1.	

En ninguna parte de las Escrituras hay evidencia para el punto de vista que la santificación resulta de las obras del hombre. Aun cuando las buenas obras son el resultado de la santificación, las buenas obras no pueden *producir* la santificación. La santidad es la manifestación del poder de la Divinidad en la vida de todo ser humano entregado. Es un don de la misma manera que la justificación es un don.

Justificación	Santificación
“sabemos que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe en Jesucristo. Así, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la Ley; porque por las obras de la Ley ninguno será justificado”. Gál. 2:16.	“a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados santos, con todos los que en todo lugar invocan el Nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro”. 1 Cor. 1:2.
“Eso erais algunos. Pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el Nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”. 1 Cor. 6:11.	“Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago, a los llamados, santificados por Dios el Padre y guardados por Jesucristo”. Judas 1, KJV.
“¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica”. Rom. 8:33.	“para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, con el deber sacerdotal de proclamar el evangelio de Dios, para que los gentiles sean una ofrenda agradable para Dios, santificada por el Espíritu

Es por el sacrificio de Jesús que la justificación del hombre y su santificación han sido adquiridas. El sacrificio de Jesús es un sacrificio completo para la total restauración del hombre. La misma sangre vertida y la misma muerte del inmaculado Hijo de Dios, que aseguran la justificación del hombre, ha asegurado su santificación y también su restauración.

“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas pasaron, todo es nuevo. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación”. **2 Cor. 5:17-18.**

La justificación puede ser comparada a la germinación de la semilla de la verdad, y la santificación al crecimiento de la planta. Tanto la germinación como el crecimiento de la planta, en el sentido físico, requieren calor y agua, así la justificación y la santificación del cristiano requieren el calor del amor de Cristo y el agua del Espíritu Santo.

Un verdadero entendimiento de los principios de este evangelio es vital para nuestro entendimiento del ministerio de Cristo en el santuario celestial. Si creemos que el evangelio está limitado a una justificación forense, entonces no hay necesidad que Dios imparta una vida victoriosa a este lado de la segunda venida de Jesús, y el ministerio sumo-sacerdotal de Cristo en el Lugar Santísimo del santuario celestial es inmediatamente una redundancia teológica; sin embargo, un entendimiento del ministerio del sumo sacerdote en el Día de la Expiación conduce a la conclusión que el ministerio de Cristo en el segundo departamento está asociado con la expiación final por el pecado y una purificación especial del pueblo de Dios.

“Porque en este día se hará expiación por vosotros, para purificaras. Y quedaréis limpios de todos vuestros pecados ante el Eterno. Es para vosotros sábado de solemne reposo en que ayunaréis. Decreto perpetuo”. **Lev. 16:30-31.**

Pablo también se explaya en la obra especial de purificación por el hombre por parte de Cristo, nuestro Sumo Sacerdote:

“¡Mucho más la sangre de Cristo, quien por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestra conciencia de las obras que llevan a la muerte, para que sirváis al Dios vivo!”. **Heb. 9:14.**

Después que Cristo complete Su obra en el Lugar Santísimo del santuario celestial, entonces hará Su irrevocable declaración:

“El que es injusto siga siendo injusto, y el sucio siga ensuciándose. El justo siga siendo justo, y el santo siga santificándose”. **Apoc. 22:11.**

Cuando se haga esta declaración, el ministerio de Cristo por la humanidad estará completo. La sangre ya no será apropiada para el perdón del pecado, y un solo pecado, después de esta declaración final, coloca al hombre fuera del reino para siempre. Esta declaración viene un poco antes del retorno de Cristo.

“Yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para dar a cada uno según su obra”. **Apoc. 22:12.**

¡Cuán culpables son aquellos que enseñan que los santos van a continuar pecando hasta que Jesús venga!

Los mensajes bíblicos de la justificación por la fe y del santuario están indivisiblemente unidos. Creer y entender la obra de Dios para Su pueblo a través del ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo, es entender una justicia imputada por Cristo y una justicia impartida por Cristo, que nos “limpia de toda impureza de la carne y del espíritu, perfeccionando la santificación en la reverencia a Dios”. 2 Cor. 7:1.

Sugerir que los santos pueden continuar pecando después que el ministerio de Cristo esté completo en el Lugar Santísimo, es ignorar o negar el propósito esencial del último ministerio de Cristo, y colocarse uno mismo en peligro de la eterna separación de Dios. Aquellos que limitan el evangelio del Calvario no pueden aceptar la totalidad del ministerio de Cristo en el santuario.

Por Su muerte, como también por Su ministerio en el santuario celestial, Cristo sella el pacto de la gracia en la vida de todo creyente victorioso, y asegura su eterna salvación antes que Él vuelva; por lo tanto, es necesario explorar, en los próximos pocos capítulos, la relación pactual entre Dios y Su pueblo, y revisar brevemente los tipos terrenales del ministerio de Cristo, de tal manera que la importancia del ministerio celestial de Cristo pueda ser mejor comprendida.